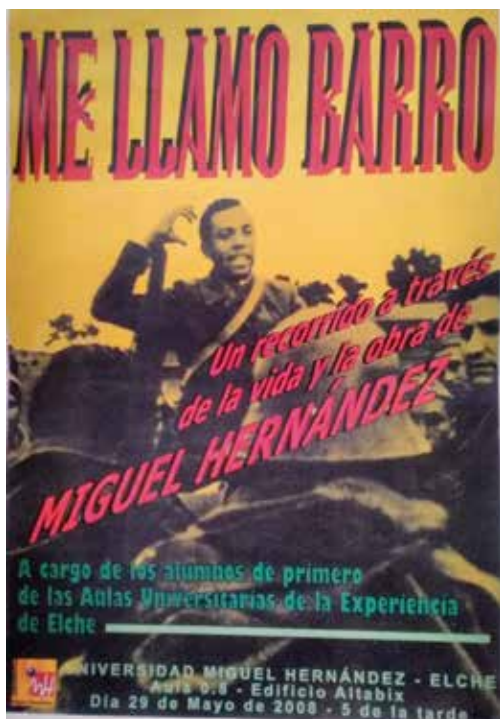


UNA DÉCADA CON LA POESÍA



Así empezó todo

Comenzamos a andar, con ese perfume que impregna de ilusión todo lo nuevo, el día 29 de mayo de 2008. Aula 08 del edificio Altabix. 5 de la tarde. Antes, sólo unos meses para preparar y presentar el proyecto, unos ensayos... y ya está. No fue difícil: Miguel Hernández nos dejó su obra, y ésta es tan agradecida. Nos llenamos del poeta y de sus versos y, a partir de ahí, ya no hemos podido parar. "Me llamo barro" fue el título de aquel poco menos que improvisado recital con el que intentábamos clausurar el curso 2007-2008 de las Aulas Universitarias de la Experiencia de la Universidad Miguel Hernández, pero salimos tan enriquecidos aquel día, tan necesitados de seguir recitando, tanto a Miguel Hernández como a otros poetas, que nuestro cuerpo nos pidió más, y accedimos a ello. En diez años, hemos deambulado por los caminos más hermosos de la poesía: Pablo Neruda, Federico García Lorca, Antonio Machado, Rubén Darío, Rafael de León, Mario Benedetti, Joan Manuel Serrat... y un montón más de poetas nos han acompañado durante este tiempo dándonos la oportunidad de aprender y crecer y de ofrecer a la sociedad ese halo de cultura que, sin duda, es tan necesario para el cultivo de aquello que conocemos como el alma. Lo que nos hace más humanos. Ojalá podamos seguir mucho tiempo por estos caminos. Mientras el cuerpo aguante.

Pepe Adsuar





Sonia "LA OLIVERA" EL GENIO LITERARIO DEL MERCADO DE SANTA POLA

“Un libro está bien hasta debajo del agua”. Con esta afirmación, tan rotunda como apasionada, defendió Sonia su derecho a que los libros compartieran un espacio en su puesto del mercado, junto a las olivas, pepinillos, cebollas en vinagre... La inspectora de Sanidad que sugirió la inconveniencia de esta extraña convivencia, temerosa tal vez de que los libros contaminasen a las olivas (o éstas a los libros) sin embargo no lo tenía tan claro, aunque, de momento no ha habido ningún tipo de pronunciamiento al respecto. Por lo tanto, perfectamente separados de cualquier producto alimenticio, continúan conviviendo en este peculiar puesto del Mercado de Abastos de Santa Pola. Son cientos de ellos. Y no se venden: se comparten. Están a la disposición de quien decida leerlos.

En ocasiones nos gusta viajar cuanto más lejos mejor, y nos maravillamos de los paisajes que vemos y de las peculiaridades y distintas culturas que antes desconocíamos. Sin embargo a las cosas que tenemos cerca parece que no les otorgamos esa pátina de categoría que damos a lo que está lejos. Lo cercano, por el hecho de verlo habitualmente, pierde toda su importancia. Son pequeños detalles que están ahí y a los que no vemos, quizás de tanto mirarlos. Es lo que pienso que ocurre con el puesto de encurtidos de Sonia... Si al acercarnos a él acertamos a abrir nuestra mente, descubriremos un rincón de cuento de hadas, donde el ingenio de la olivera ha combinado con habilidad, no exenta de pasión, dos elementos tan dispares como los encurtidos y los libros. Con los primeros se gana la vida. Los segundos alimentan su sensibilidad. Imagino, en un sitio como éste, a escritores clásicos de nuestro Siglo de Oro degustando con placer aquellos productos que Sonia les sirve con su proverbial humildad y simpatía.

Al conversar con Sonia Aracil Pinedo, “la Olivera” del Mercado Central de Santa Pola, emergen sus recuerdos hasta esparcirse, como las olas al llegar a la playa. Escuchar sus palabras es pura emoción. Al parecer nunca leyó de niña más que aquello que le obligaron a leer. No tuvo, pues, ninguna afición –ni afeción– por los libros. Pasó por la escuela de puntillas y fue a los trece años, en el Instituto de Carrús de Elche, cuando su relación de amor-odio con los libros inició una nueva deriva. La profesora de Ética del mencionado instituto, D.^a María José Picó, propuso a sus alumnos la lectura de un libro, del que habrían de hacer un comentario. Sonia no quiso leer el libro y se limitó a copiar de él, tal y como estaba escrito, el resumen impreso en la portada. La profesora, una vez corregido el trabajo, le dijo: “Qué poco inteligente has sido. Lo has copiado exactamente como estaba impreso, podías haber cambiado algo y no hubiera sido tan descarado”. Sonia se sintió humillada delante de todos sus compañeros. Entonces la profesora, tal vez dolida, le planteó lo que parecía una profecía: “Algún día encontrarás el libro de tu vida”. Pasado un tiempo la profecía se cumplió.

Ocurrió en casa de su tía María del Mar. Un día la estaba ayudando a colocar libros en la biblioteca de su casa, y su mirada quedó prendida de uno de ellos: “La novia cautiva” de Johanna Lindsey. Comenzó a leerlo y se sintió atrapada por aquella historia. En su fuero interno deseaba parecerse a la protagonista de aquella novela. La leyó varias veces y, desde entonces, ya no pudo dejar de leer y de amar a los libros. A todos los libros, aunque muy especialmente al que contaba la historia de “La novia cautiva”, el que se había



convertido en el libro de su vida tal y como le había vaticinado su profesora de Ética. Este libro ocupa un espacio en el corazón de Sonia, y en la estantería del puesto de olivas. Cualquier visitante puede escoger el que desee llevarse, pero éste no.

Durante unos minutos conversamos con Sonia sobre libros. Sus recuerdos fluyen recordando su niñez y sus vivencias. Las palabras, rodeadas de sonrisas o de un gesto evocador, sólo se interrumpen con la llegada de los clientes que la obligan a dejar de lado el hilo de su narración. Aprovechamos esos momentos para observar los detalles de un puesto tan singular, e



imaginamos que por allí ronda la esencia de los autores que llenan un buen espacio de la vida de la genial olivera: Gabriel García Márquez, y tantos otros, entre los que destaca “el personaje de su vida”: Johanna Lindsey, con la novia que un día cautivó a Sonia y la hermanó, ya para siempre, con los libros. Nos despedimos de la olivera, pues hay que dejarla trabajar, pero en nuestra mente quedan sus palabras, su imagen de niña grande y, entre encurtidos, una de las más bellas bibliotecas de Santa Pola.

Trini Seller y Pepe Adsuar.

Poesía Caminos

HIJOS DE GEA

No despertéis, con himnos y estandartes,
a la fiera que duerme. Dejadla en su retiro.
Que el veneno que le inoculó el áspid
no remueva su instinto de asesino.

Dejadla que repose. No perturbéis su sueño
y, si es que sueña,
que lo haga con mares apacibles
poblados por las náyades más bellas.

Que su vida transcurra silenciosa.
Que los hados que guían el destino
no permitan que holle el camino
que circunda el poeta.

Que no pretenda, con plomo y con acero,
salvarse al mundo a su propio albedrío.
Que deje al Hombre sufrir sus devaneos
que avance Libre en pos de su destino.

No despertéis a la fiera que duerme.
Dejadla en su retiro.

Pepe Adsuar

SOLO AMOR

Que culpa tengo yo
De quererte tanto
Si me has dado amor
Y mi alma es un gozo
Y tu anhelo es mi sueño
De gritar mi deseo
De amarte siempre amor
Ya no cabe más en mí
Lo que mi corazón siente
Una fuerza me lleva a ti
Y no quiero verte distante
De mis besos y de mi sangre
Quiéreme con locura
Con pasión y con dulzura
Y no me alejes de tu vida
Porque yo me moriría

Enrique Ruiz

SIN QUERER DECIRLO, DIJE ADIOS.

El que buen camino anda
A buen sitio llega.
Qué bueno es el camino
Cuando encuentras lo que buscas.
Un día cogí un buen camino
Para hacer amigos y amigas.
No te canses de andar
Si en el camino encuentras piedras
El CAU su camino es de piedra,
Dicen los entendidos, que merece la pena visitarlo
Que duro se hace el camino
Cuando regresas si dejas algo de lo que quieres
Yo deje caminos y mi corazón
No quiere venirse conmigo
Es verdad que si mi corazón se queda,
La sombra de mi cuerpo
Se perderá en el silencio de la niebla.

Cándido Escribano



VIAJE A CÓRDOBA

El último fin de semana de abril, la A.C. Caminos, junto con el resto de los colectivos de Sabiex, al que pertenece, organizó un viaje cultural de tres días a Córdoba, para ver sus principales monumentos, así como algunos de sus innumerables patios que por esas fechas están en su máximo esplendor de floración, variedad y colorido.

A lo largo de esos días estuvimos en el Palacio de Viana, que estuvo habitado hasta 1980 por los marqueses de Viana, que alberga en su interior diferentes colecciones de arte distribuidas por sus salas, como la Galería de los Azulejos, Salón del Mosaico, etc.. destacando una biblioteca con más de siete mil volúmenes. Mención aparte sus doce patios típicos cordobeses, unidos entre sí por galerías, con gran diversidad de plantas y flores.

No podía faltar la visita a la Mezquita-Catedral, Patrimonio de la Humanidad, donde un bosque de 1.300 columnas de mármol, jaspe y granito sobre las que se apoyan 365 arcos de herradura bicolores, constituyen la construcción más emblemática del arte omeya hispano-musulmán.

Continuando por el casco histórico, estuvimos también en el Alcázar de los Reyes Cristianos, que fue residencia durante 8 años de los Reyes Católicos, dirigiéndonos posteriormente a diferentes rincones de la antigua medina, como la calle del Pañuelo, Calleja de las Flores, Judería, Sinagoga, etc.... hasta llegar a la zona del Alcázar Viejo y San Basilio, donde se ubican algunos de los Patios cordobeses que participan en el Concurso Anual que organiza el Ayuntamiento en la primera quincena de mayo, y cuya explosión y variedad de colores nos sorprendió muy gratamente.

El último día, antes de regresar a Elche, visitamos el imponente conjunto arquitectónico de Medina Azahara, construido en el 936 d.c. por el Califa Abderramán III, y que fue un símbolo del poder religioso y político del Califato de Córdoba.



Luis Ortega

VISITA MUSEO DE PUSOL

El pasado 16 de abril, varios componentes de la Asociación Cultural Caminos realizamos una visita guiada al Museo Escolar de Pusol (Centro de Cultura Tradicional), la cual nos transportó a recuerdos de nuestra infancia, en la mayoría de las secciones en que está distribuido el museo, ya que en ellas se exhiben gran parte de los oficios y tradiciones del campo de Elche, muchos de los cuales ya han desaparecido o están en desuso, y también de su ciudad, con emblemáticos comercios del siglo pasado recordando el esplendor de antaño, destacando la zona dedicada a la calle del Salvador, con la conocidísima Droguería Pérez Seguí, o la Camisería Beltrán, entre otros.

El Museo de Pusol se inició en 1969 por iniciativa del profesor D. Fernando García Fontanet, maestro de dicha pedanía, que, en base a donaciones, inicialmente de gente del campo de Elche, y posteriormente del resto de la ciudad, provincia y resto de España, ha ido aumentando hasta superar los 90.000 componentes expuestos en la actualidad.

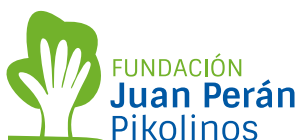
El valor de su exposición y la conservación de todos los elementos exhibidos (que es una pequeña parte del material existente y que por falta de espacio o se puede exponer, según nos dijo la experta guía durante el recorrido), ha sido merecedor del reconocimiento de la UNESCO e Hispania Nostra entre otros.

Las dos horas que duró nuestra visita fueron muy gratificantes y enriquecedoras para todos nosotros. Es por lo que recomendamos os deis una vuelta por este singular Museo de nuestro término municipal.



Luis Ortega

COLABORAN:



Redacción: Trini Seller # Pepe Adsuar # Luis Ortega // **Maquetación:** Pasqual García
Teléfono 634 43 47 76 // info@culturalcaminos.es // Imprime: Filmagraph